

PERELMUTER, ROSA. Los límites de la femineidad de Sor Juana Inés de la Cruz. Madrid: U de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2004. 167 p p. (Book Review)

By: Verónica Grossi

[Verónica Grossi](#) . "Rosa Perelmuter. *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid: Iberoamericana-Universidad de Navarra-Biblioteca Áurea Hispánica, 2004. *Hispanic Review* 75.3 (Summer 2007): 316-320. <http://www.jstor.org/stable/27668802>

Made available courtesy of University of Pennsylvania Press (Penn Press):

*****Reprinted with permission. No further reproduction is authorized without written permission from the University of Pennsylvania Press (Penn Press). This version of the document is not the version of record. Figures and/or pictures may be missing from this format of the document.*****

Article:

La primera parte del libro de Rosa Perelmuter aborda las posibilidades y límites que el signo de lo femenino confiere a los escritos de la monja novohispana; la segunda, la recepción de su figura y de su obra desde el siglo diecisiete hasta la primera mitad del veinte, recepción que la estudiosa agrupa bajo tres lugares comunes: la reducida biblioteca, la rareza de Sor Juana y su actualidad.

El primer capítulo trata sobre las opiniones que circularon en la temprana modernidad sobre la retórica en general y la instrucción femenina en particular, marco que sirve para contextualizar el análisis de la *Respuesta* del segundo capítulo. Explica Perelmuter que en la literatura aurisecular, en los manuales de conducta y en los tratados *de la época* se encuentran argumentos que invalidan la participación de la mujer en el campo de la retórica, asociada al espacio público masculino.

Estos argumentos están a su vez relacionados con el antiguo debate filosófico y teológico sobre la relación entre retórica y verdad y la utilidad moral (cristiana) de la literatura clásica (profana). En su carta admonitoria, el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, le reprueba a la monja el uso de "ciencias curiosas" como la retórica para recomendar que se dedique a las provechosas como la "filosofía moral". Sor Juana, según Perelmuter, no sólo defiende el estudio de la retórica, ya que "le permite acceder a las figuras, tropos y locuciones de la Sagrada Teología' (*Respuesta*, líneas 319-20)", sino que hace uso de ella para estructurar varias de sus obras.

En el segundo capítulo, versión ampliada de su ensayo magistral sobre la presencia del discurso forense en la *Respuesta* (*Hispanic Review* 1983.51: 147-58), Perelmuter analiza los lugares comunes de la recepción de esta carta, relacionados semántica e ideológicamente entre sí: la *Respuesta* como documento (proto)feminista; como escrito confesional, autobiográfico, de carácter sincero, directo, emocional, interpretación que ha pervivido hasta años recientes; y como modelo de prosa sencilla, natural, tersa, limpia, alejada de la oscuridad y artificiosidad barrocas, que articulan a partir del neoclasicismo y hasta bien entrado el siglo veinte críticos como Francisco Pimentel, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Castro Leal, Anita Arroyo y Alberto G. Salceda. Las supuestas cualidades neoclásicas y románticas de su obra se trasladan a o se identifican con los atributos que forman parte del estereotipo femenino patriarcal: el candor, la ingenuidad, la simpleza, la dulzura, la pureza, la emotividad, el sentimentalismo y la pasión.

Este contexto de recepción nos permite apreciar la propuesta seminal de Perelmuter (1983), la cual abrió y sigue abriendo el terreno para el reconocimiento de la complejidad formal e ideológica de la *Respuesta* y del corpus sorjuanino. Según la estudiosa, a través de su dominio de la retórica clásica, Sor Juana encubre en esta carta "una elaboración cuyo máximo acierto consiste precisamente en no hacerse notar" (28). En su *Carta*

atenagórica (1690) también exhibe maestría retórica al presentar y argumentar un caso a modo de defensa en la línea de la oratoria forense. La tesis de la experta sorjuanista es la siguiente: la *Respuesta*, una defensa del derecho de la mujer al conocimiento, disimula su aspecto formal o judicial, es decir, su "identidad de *oratio* bajo el disfraz de confidencia, de carta familiar" (32), lo cual es también un efecto artístico. Sor Juana sigue los modelos de Cicerón y Quintiliano al hacer uso de terminología legalista y fórmulas retóricas. Por medio de un detallado análisis textual, la autora demuestra que esta carta, lejos de ser un escrito sincero y directo, tiene una estructura y organización elaboradas.

Siguiendo con esta línea de interpretación retórico-literaria, Perelmuter examina en el tercer capítulo la dimensión metafórica de las alusiones a las actividades culinarias en la obra de Sor Juana, relacionándolas con textos y tratados de la época así como con tópicos y recursos de filiación clásica y medieval. Según la estudiosa, la cocina en Sor Juana no tiene un valor gastronómico, sino epistemológico (59). Acorde con la jerarquía platónica entre razón y cuerpo, las referencias al sentido de la vista desplazan a las del gusto, "sentido que desde la época clásica se vio como inferior y hasta dañino para el intelecto" (48). Sería interesante, sin embargo, explorar la complejidad de la relación cuerpo-palabra o cuerpo-razón en la obra de Sor Juana, a contracorriente de la metafísica logocéntrica.

En el cuarto capítulo, Perelmuter sostiene que en la mayoría de sus escritos, la autora novohispana opta por una voz carente de marcadores genéricos (71), incluso en sus famosas *Redondillas*, donde la voz, distanciada del "caso", debate con mayor autoridad (72). En sus poemas, Sor Juana prefiere hablantes de género ambiguo o indefinido (78); usa más el "nosotras" que el "ellas" para referirse a su condición de mujer (73). Según la investigadora, el uso de voces femeninas, masculinas y neutras tiene que ver con un afán de neutralizar o trascender su condición de mujer a nivel de la estructura narrativa, mientras que a nivel temático la asume abiertamente (73-74). Concuere con la "aseveración de Paz sobre la actitud ambivalente de Sor Juana con relación a su sexo" (82), lo cual refleja una "anxiety of authorship", "una intranquilidad que viene a ser reflejo de las contrariedades con que tuvo que lidiar en su vida, así como de sus experiencias femeninas" (82-83). Aquí el enfoque claramente oscila entre el análisis retórico y la fijación de una intencionalidad autorial, lo que demuestra el imperativo (feminista) de rescatar una agencia femenina colonial, *malgré* ciertos planteamientos postestructuralistas y deconstruccionistas.

En el quinto capítulo, Perelmuter desarrolla un análisis pormenorizado de los deícticos personales, organizadores y espaciales del *Primero sueño* que le dan coherencia a la digresiva silva sorjuanina, para comprobar la "sostenida presencia del yo enunciator a lo largo del poema" (92), lo cual no había sido notado por la crítica: "se trata de una emisora que, aunque escurridiza, deja plena constancia de su existencia y de su labor ordenadora a lo largo del poema" (92). Podemos concluir que con esta estrategia retórica la monja no llega a "despersonalizar su discurso poético, [a] borrar de él los rastros más decisivos de su intervención, y en especial de su identidad femenina" (91).

En el enjundioso capítulo sexto, Perelmuter estudia la recepción crítica de Sor Juana a partir de tres tópicos: la reducida biblioteca; su rareza como mujer y escritora, y la autora en nuestros días. De los múltiples elogios de sus contemporáneos pasamos al olvido de su obra a finales del siglo XVIII. Consecuentemente, las "exageraciones e inventos" de la crítica sorjuanina decimonónica y de bien entrado el siglo veinte son resultado del "desconocimiento de los datos fundamentales sobre la figura y la obra de Sor Juana" (95). La falta de acceso a su obra es una queja que se convierte en lugar común en esos años. Por otro lado, la antología del ecuatoriano Juan León Mera (1873) marca el inicio de un renovado interés en localizar y editar los textos sorjuaninos.

Perelmuter rastrea el origen del mito de la excepcionalidad de Sor Juana, asociado al "ave rara" o Fénix mitológico, así como de otros calificativos ("asombro", "prodigio", "milagro de la naturaleza", "Musa" y "Décima Musa") en los primeros comentarios sobre su obra y en otras fuentes textuales e iconográficas. Perelmuter concluye que Sor Juana rechaza estos nombres que "al elevarla a rareza o excepción entre las mujeres [...] neutralizan su género" (109), y por ende la deshumanizan. Para otros críticos, su "excepcional" sabiduría es

producto de la impostura: Sor Juana es un hombre vestido de mujer; no es la autora de sus obras. Muy valiosa es la corrección que hace Perelmuter de la traducción de Francisco de la Maza de un pasaje del *Apelles symbolicus* (1699) de J. M. von der Ketten, en el que el autor polaco habla del *Neptuno alegórico* de Sor Juana (112). A partir de esta aguda puntualización, la docta filóloga corrige trescientos años de exégesis basadas en este pasaje mal traducido.

Otro lugar común de la crítica que Perelmuter dilucida es el de Sor Juana en nuestros días: "cómo sería o qué hubiera hecho la escritora si hubiera vivido en otra época" (114). A partir de figuraciones imaginarias, gran número de comentaristas, desde el contemporáneo bogotano Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla hasta Octavio Paz, reducen la figura de Sor Juana a objeto corporal, tangible, seductor, que inspira pasión y admiración. Este señalamiento es rico punto de partida para poner en perspectiva la recepción de su figura y de su obra a través de diferentes lentes ideológicos, desde su época hasta nuestros días.

El séptimo capítulo es un repaso de la recepción del *Primero sueño* de los años veinte a los cuarenta, del siglo pasado. El renovado interés en el *sueño* de Sor Juana, y en su obra en general, gracias al cual "se empiezan a corregir o rellenar E. . . 1 lagunas" (135), coincide con la revalorización de Góngora y el gongorismo durante la década de los veinte.

En el octavo y último capítulo, Perelmuter pone de relieve las aportaciones fundamentales al campo de los estudios sorjuaninos de pioneras como Dorothy Schons y sus seguidoras, quienes "marcan los comienzos de la participación de las mujeres en el espacio de la crítica sorjuanina" (136), desde la segunda década del siglo veinte. Resalta acertadamente el carácter fundacional de los estudios biográficos, bibliográficos y textuales de Schons, basados en un sólido conocimiento documental de la vida, la obra y el entorno cultural de Sor Juana.

En conclusión, al igual que su penetrante estudio monográfico sobre el *Primero Sueño* (1982), este segundo libro de Rosa Perelmuter es otra valiosa aportación a los estudios sorjuaninos. Los argumentos, redactados con precisión, claridad y erudición, se sustentan en la exégesis minuciosa de una rica variedad de fuentes primarias y secundarias, consultadas en bibliotecas de Estados Unidos, México y España. Los ocho capítulos están bien organizados temáticamente; las citas textuales son abundantes e iluminadoras. Se disfruta la lectura de un libro de prosa pulida, sólidamente documentado, y en el que no se hace uso de terminología teórica extemporánea.